LAMENTO BORINCANO

Sale loco de contento con su cargamento
para la ciudad, ay, para la ciudad.
Lleva en su pensamiento todo un mundo lleno
de felicidad, ay, de felicidad.

Piensa en remediar la situación
de su hogar que es toda su ilusión, sí.

Que alegre el jibarito va
diciendo así, cantando así,
pensando así por el camino:
"Si yo vendo mi carga, mi Dios querido,
un traje a mi viejecita voy a comprar".
Que alegre también su yegua va
al presentir que su cantar
es todo un signo de alegría.
En eso les sorprende la luz del día
y llegan al mercado de la ciudad.

Pasa la mañana entera sin que nadie quiera
su carga comprar, ay, su carga comprar.
Todo, todo está desierto y el pueblo está muerto
de necesidad, ay, de necesidad.

Se oyen los lamentos por doquier
de su desdichada Borinquén. Sí.

Qué triste el jibarito va
diciendo así, llorando así,
pensando por el camino:
"Qué será de Borinquén, mi Dios querido,
qué será de mis hijos y de mi hogar".
Borinquén, la tierra del edén,
la que al cantar el gran Gautier
llamo la perla de los mares.
Ahora que tú te mueres con tus pesares,
déjame que te cante yo también,
déjame que te cante yo también,
déjame que te cante yo también...

Déjame cantarte.